



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

CAMPUS DUQUES DE SORIA

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

Traducción anotada de *All the Bad Apples* de Moira Fowley-Doyle

Presentado por Carmela Sainz Abascal

Tutelado por Juan Miguel Zarandona Fernández

Soria, 2025

Índice

1.	Introducción	1
1.1.	Justificación y objetivos	1
2.	Marco teórico	3
2.1.	Las lavanderías de la Magdalena	3
2.2.	Moira Fowley-Doyle	6
2.2.1.	Contexto histórico	8
3.	Marco práctico	9
3.1.	Traducción del prólogo y de los capítulos 1 y 35: «A nice, normal girl», «How to break a family curse»	9
3.2.	Notas de traducción	19
3.3.	Comentario de la traducción	20
4.	Conclusiones	27
6.	Referencias bibliográficas.....	29
	Anexos.....	33
	Anexo 1: Texto origen	33

Resumen

El presente trabajo es una traducción comentada con notas de un fragmento de la novela de Moira Fowley-Doyle: *All the bad apples*. Para desarrollar el trabajo, se ha realizado una investigación sobre el contexto histórico y cultural en el que se inscribe la obra, con especial atención a la historia reciente de Irlanda y a las instituciones que influyen en el desarrollo de la trama, como las lavanderías de la Magdalena. Asimismo, se ofrece una breve presentación de la trayectoria literaria de la autora. Además, se ha llevado a cabo un análisis de las principales dificultades encontradas en el proceso de traducción, basándose en la clasificación de los problemas de traducción propuesta por Amparo Hurtado Albir.

Palabras clave: Traducción literaria, lavanderías de la Magdalena, Moira Fowley-Doyle, problemas de traducción, Hurtado Arbil.

Abstract

This paper consists of an annotated translation of an excerpt from Moira Fowley-Doyle's novel *All the Bad Apples*. In order to carry out the project, research was conducted on the historical and cultural context of the novel, with special attention to modern Irish history and institutions such as the Magdalene Laundries, which are relevant to the development of the plot. The work also includes a brief overview of the author's literary career. Furthermore, an analysis of the main translation challenges encountered throughout the process has been included, following Amparo Hurtado Albir's classification of translation problems.

Keywords: Literary translation, Magdalene Laundries, Moira Fowley-Doyle, translation problems, Hurtado Arbil.

1. Introducción

Dentro de la temática propuesta de «Traducción humanística, literaria y cultural», y tras expresar mi interés en realizar una traducción para mi TFG, decidimos que sería muy interesante escoger un libro de algún autor irlandés, ya que he realizado este trabajo mientras resido en Dublín, Irlanda, por lo que contaría con la ventaja de tener un mejor acceso a fuentes locales y un entendimiento más personal de la cultura del texto origen. Otra característica que debía cumplir el autor elegido era que este estuviera de moda en Irlanda, pero no en España, o que no fuera muy conocido, ya que de esta manera nos aseguraremos de que no exista ninguna traducción al español previa a este TFG.

1.1. Justificación y objetivos

Una vez establecidos los requisitos y tras realizar una breve tarea de investigación sobre la literatura irlandesa, recordé haber leído unos años atrás un libro de fantasía de una autora irlandesa en el que tratan ciertos temas como el feminismo y la homofobia en Irlanda de manera apropiada para una novela juvenil. Este libro era *All the Bad Apples* (2019) de Moira Fowley-Doyle (1983-), el cual elegí tras comprobar que efectivamente, no se trataba de una autora muy conocida en el mundo hispanohablante y que, aunque otras obras suyas sí que habían sido traducidas al español, esta novela seguía estando disponible únicamente en inglés. *All the Bad Apples* aborda temas actuales y relevantes como la identidad, la opresión y la lucha por la justicia social. La novela no solo requiere una comprensión profunda de los matices lingüísticos y culturales, sino también una sensibilidad hacia los contextos sociales y emocionales que influyen en la narrativa. Todo esto me hizo creer que se trataba de una muy buena opción.

Una vez seleccionada la novela, había que escoger un fragmento interesante para traducir, ya que el reglamento del trabajo de fin de grado estipula que al tratarse de una traducción comentada, deberían tener entre 3000 y 3500 palabras, a pesar de que lo ideal habría sido traducir un capítulo completo entre ese margen de palabras, para no tener que omitir partes o traducir escenas completamente sacadas de contexto, tras un análisis de todos los capítulos y teniendo en cuenta tanto número de palabras como contenido de los capítulos, posibles dificultades de traducción y demás aspectos, llegué a la conclusión de que el capítulo 1, «A nice, normal girl» (2019, pp. 3-9), y el capítulo 35 y último, «How to break a family curse» (2019, pp. 330-337), podrían ser una muy buena opción, ya que junto con el primer párrafo introductorio (2019, pp. 1) sumaban 3034 palabras, por lo que estarían dentro de las

normas del trabajo de fin de grado. Además, dentro de estos capítulos, aparecen temas que de los que nos ocuparemos en este TFG, como polémico asunto de las «lavanderías de la Magdalena».

En cuanto al contenido, me parecía más interesante traducir el principio y el final, ya que es donde se tratan los temas más decisivos de la obra y donde se combina tanto la fantasía como las luchas sociales en Irlanda que tan característicos son en la obra de Moira Fowley-Doyle.

Finalmente, para lograr la finalidad principal de este proyecto, también hemos establecido dos objetivos secundarios, es decir, los siguientes:

- Investigar las instituciones de las lavanderías de la Magdalena en Irlanda y su relación con la obra de Moira Fowley-Doyle.
- Realizar un análisis detallado y una clasificación de los problemas de traducción con los que nos hemos encontrado a la hora de traducir el presente texto.

2. Marco teórico

A continuación, se abordará el contexto histórico y cultural que rodea *All the Bad Apples* de Moira Fowley-Doyle, con especial atención a las lavanderías de la Magdalena, instituciones que jugaron un papel clave en la historia social irlandesa y que influyen de manera significativa en la narrativa de la novela. Para comprender mejor la representación de estos elementos en la obra, se analizarán su funcionamiento, el impacto que tuvieron en la sociedad irlandesa y su posterior repercusión en la literatura. A su vez, se examinará la trayectoria y características estilísticas de la autora, así como los temas recurrentes en su obra, situándolos dentro del contexto histórico y cultural de Irlanda. El objetivo de esta sección es establecer un marco de referencia que facilite la comprensión de los aspectos fundamentales de la novela y su relación con la historia reciente del país.

2.1. Las lavanderías de la Magdalena

En este apartado, hablaremos de las *Magdalene Laundries*, estableceremos qué eran y cómo funcionaban, así como la opinión de la sociedad irlandesa sobre estas y su influencia en la obra de Moira Fowley-Doyle.

Las *Magdalene Laundries*¹, o lavanderías de la Magdalena en español, eran instituciones dirigidas por órdenes religiosas católicas, principalmente en Irlanda, el Reino Unido y otros países, durante los siglos XVIII, XIX y XX. Estas instituciones estaban destinadas a proporcionar refugio y rehabilitación a las «mujeres caídas», término utilizado para describir a las mujeres que se consideraba que habían tenido un comportamiento moral o socialmente inaceptable, como mantener relaciones sexuales prematrimoniales, tener hijos fuera del matrimonio o ser víctimas de abusos sexuales.

Las familias, los servicios sociales de la época o las autoridades religiosas enviaban con frecuencia a las lavanderías de la Magdalena a mujeres en situaciones difíciles, como mujeres sin hogar, indigentes, embarazadas y solteras. Algunas mujeres fueron internadas en las lavanderías de la Magdalena por los tribunales como resultado de procesos penales (Ferguson, 2007, pp. 131-132). Entre 1923 y 1960, de 506 sentencias impuestas por infanticidio o delitos relacionados, 109 supusieron el

¹ Durante el proceso de documentación, hemos encontrado variaciones ortográficas y distintas denominaciones para estas instituciones, tales como: *Magdalene Laundries*, *Magdalene Homes*, *Magdalen Asylums* y *Magdalen Penitentiaries*, entre otras. Para facilitar la lectura de este TFG, hemos decidido referirnos a ellas como lavanderías de la Magdalena a lo largo de todo el documento.

confinamiento en las lavanderías por periodos que oscilaban entre los seis meses y los tres años (Smith, 2004, p. 231). Aparte de acoger a las mujeres internadas por los tribunales, «desde finales del siglo XIX es evidente que los asilos empezaron a ser utilizados por los padres católicos para ocultar la “vergüenza” que suponían para sus familias las hijas descarriadas o embarazadas» (Maguire and O’Cinnéide, 2005, p. 649). Estas mujeres debían realizar trabajos manuales, principalmente de lavandería, bajo estricta supervisión una vez admitidas. Las lavanderías funcionaban como empresas comerciales, y los productos del trabajo de las mujeres se vendían para mantener las instituciones y las órdenes religiosas que las gestionaban. Además, las personas que vivían allí fueron sometidas a abusos físicos y psicológicos, y sus identidades y derechos fueron eliminados. No se les permitía el contacto con el mundo exterior, ni con sus familias, y vivían en un régimen de estricta disciplina y castigos severos (Smith, 2007).

Aunque había habido denuncias y críticas mucho antes, el escándalo de las lavanderías de la Magdalena comenzó a salir a la luz de manera más prominente en la década de 1990. Algunos eventos destacados que contribuyeron al descubrimiento y divulgación del escándalo incluyen reportajes y documentales, por lo que los medios de comunicación jugaron un papel decisivo en exponer el abuso. En 1993, Channel 4 en el Reino Unido emitió el programa *Sex in a Cold Climate* (Sexo en un clima frío, en español), que mostró testimonios de mujeres que habían visitado las lavanderías de la Magdalena. Este documental fue crucial para que la audiencia se concienciara de las condiciones inhumanas y abusivas que se encontraban en estos asilos. En el solar de una antigua lavandería de la Magdalena en High Park, Dublín, en 1993, se descubrieron 155 cuerpos en tumbas sin identificar de las cuales solo existían certificados de defunción de 75 de los 133 cadáveres iniciales, a pesar de que en la República de Irlanda es delito no registrar una defunción ocurrida en las propias instalaciones (Humphreys, 2003). Este descubrimiento desagradable generó mucha atención y aumentó la necesidad de una investigación más exhaustiva. Además, la evidencia de los abusos y el trato cruel en estas instituciones se acumuló a medida que más mujeres comenzaron a compartir sus historias. Estas narraciones individuales ofrecieron una perspectiva valiosa sobre las atrocidades cometidas.

El aumento del clamor público y la presión de los medios condujeron a una mayor inspección e investigaciones oficiales. El «Informe de la Comisión Interdepartamental sobre las *Magdalene Laundries*», también conocido como el Informe McAleese, fue publicado en 2013 por el Gobierno irlandés. Este informe describió el maltrato y las condiciones de trabajo forzado en estas instituciones, así como el papel del Estado en el envío de mujeres y niñas a las lavanderías.

La Iglesia católica y el Estado irlandés fueron sido criticados por su papel en la gestión y perpetuación de estas instituciones. El primer ministro irlandés (Taoiseach), Enda Kenny, ofreció una disculpa formal en nombre del Estado irlandés a las supervivientes de las lavanderías de la Magdalena

en 2013. Esta disculpa fue un reconocimiento oficial de la responsabilidad del Estado en los abusos cometidos (Ferriter, 2013).

Las lavanderías han tenido un efecto duradero en generaciones de mujeres y sus familias. A medida que más mujeres comenzaron a compartir sus historias, se acumuló información sobre el abuso y el trato cruel en las lavanderías de la Magdalena. Estas narraciones individuales ofrecieron una perspectiva valiosa sobre las atrocidades cometidas en estas instituciones. Más de 10 000 mujeres pasaron por estas lavanderías entre 1922 y 1996. De los casos en los que se conocen las vías de entrada, un 26,5 % fueron recomendadas por el Estado. Además, el informe reveló las condiciones inhumanas y la explotación laboral a las que fueron sometidas (McAleese, 2013).

En la actualidad, se siguen realizando esfuerzos para proporcionar compensación y apoyo a las sobrevivientes, así como para preservar la memoria histórica de estos abusos. Como mencionan O'Sullivan y O'Donnell (2002), las lavanderías de la Magdalena se han convertido en un símbolo de la lucha contra el abuso institucional y la importancia de la justicia y reparación para las víctimas.

La historia de las lavanderías de la Magdalena es muy polémica y ha generado fuertes emociones y opiniones. Aunque se han hecho esfuerzos para presentar una perspectiva equilibrada, también es necesario reconocer los informes generalizados de abuso, explotación y sufrimiento que han sido documentados por supervivientes, investigaciones sobre las lavanderías de la Magdalena. Gobiernos, instituciones religiosas y grupos de defensa han reconocido ampliamente estas experiencias, lo que ha llevado a disculpas, reparaciones y esfuerzos para abordar las injusticias del pasado.

En cuanto a su relación con la obra en la que se centra este TFG, *All the Bad Apples*, el personaje principal de la novela, Deena, inicia un viaje para descubrir los sombríos secretos de su familia, hallando relatos de mujeres que han sido maltratadas y silenciadas a través de las generaciones. Las mujeres de la obra se encuentran con situaciones que representan las severas realidades de estas instituciones: trabajos forzados, castigos injustos y el estigma social. En este sentido, la inclusión del tema de las lavanderías de las Magdalenas se justifica plenamente, dado que la novela alude explícitamente a dichas instituciones y a las consecuencias que estas tuvieron en la vida de numerosas mujeres en Irlanda. Su presencia en la narrativa no solo enriquece la representación de la violencia sistémica ejercida sobre las mujeres, sino que también permite comprender el funcionamiento de estas lavanderías como espacios de represión moral y social. La escritora expone a través de estas vivencias el efecto de estas instituciones en la existencia de las mujeres y la persistencia de ciclos de trauma y dolor. Moira Fowley-Doyle utiliza componentes mágicos como metáforas del sufrimiento y el trauma que han perdurado a lo largo de las generaciones, enfatizando una crítica social hacia las estructuras opresivas del pasado mediante maldiciones familiares y apariciones sobrenaturales. Este enfoque no solo enriquece la narrativa, sino que también resalta la necesidad de Irlanda de confrontar y reconocer el impacto duradero

de estas instituciones para alcanzar una verdadera reconciliación y justicia para las víctimas (O'Sullivan, 2013).

2.2. Moira Fowley-Doyle

Moira Fowley-Doyle es una autora contemporánea de padre irlandés y madre francesa. Pasó su infancia entre Dublín, París y el suroeste de Francia, aunque actualmente reside en Dublín, donde vive con su pareja y sus dos hijas. En esta misma ciudad estudió en el Trinity College Dublin, donde cursó su maestría de posgrado en Literatura Popular, y comenzó su doctorado. Escribió media tesis sobre vampiros adolescentes en la literatura de ficción juvenil antes de dejar el mundo académico cuando coincidió la publicación de su primer libro, del que hablaremos más adelante, y el nacimiento de su primera hija.

Empezó a escribir en su niñez, comenzando con un diario, poesía, pequeñas historias, como se comenta en el pódcast *The Irish Times Women's Podcast*. También cuenta ella misma cómo continuó escribiendo en su adolescencia poesía, historias cortas y novelas, de las que sigue inspirándose para sus libros hoy en día.

Su primera novela y obra más destacada, que se publicó en 2015, *The Accident Season*, explora la vida de la familia Fowler, a quienes les ocurren extraños accidentes de manera cíclica cada octubre. Esta novela combina elementos de misterio y lo sobrenatural. La novela explora temas de destino, responsabilidad y la complejidad de las relaciones familiares a lo largo del tiempo. Fue preseleccionada para el Premio Waterstones de 2015 para premiar libros infantiles y el North East Teen Book Awards; nominada para la Medalla Carnegie en Gran Bretaña; y ganó el premio inaugural Great Reads de la Asociación de Bibliotecas Escolares de Irlanda. Ha sido traducida a numerosos idiomas, entre ellos el español por Karina Simpson, traductora mexicana, donde se tituló *La temporada de accidentes*, publicada el 19 de octubre de 2016 por la editorial Océano Gran Travesía de México.

Su segunda novela, publicada en 2016, se llama *Spellbook of the Lost and Found*, la cual sigue la historia de un misterioso libro de hechizos perdido y las consecuencias que trae a la pequeña comunidad irlandesa de Balmoral. Un grupo de jóvenes descubre el libro durante una noche de verano y decide probar los hechizos escritos en él. A medida que la magia se desata, también lo hacen secretos enterrados y deseos ocultos. La trama se entrelaza con eventos del pasado, los cuales exploran la conexión entre el presente y las consecuencias de los secretos. La novela aborda temas de amistad, pérdida, identidad y las complejidades de la magia y la realidad. Ha sido traducido al español, alemán y portugués. Su traducción al español, por Marcelo Andrés Manuel Bellón, se publicó el 1 de octubre de 2017 por la editorial Océano. En cuanto a premios, fue preseleccionada para el Irish Book Award.

En 2019 contribuyó, con un relato titulado «The Sweet Honey of Uncertainty» (La dulce miel de la incertidumbre en español), a la antología editada por Juno Dawson llamada *Proud*, que reúne cuentos cortos y poesía LGTBI. Todos los distintos autores en esta antología abordan dicha temática LGTBI desde distintas perspectivas, de manera que crean una variedad de historias que exploran la diversidad de experiencias dentro de esta comunidad. La obra busca celebrar y dar voz a la diversidad de identidades y experiencias *queer*². El relato de Fowley-Doyle explora temas de descubrimiento personal, aceptación y el proceso de encontrar la identidad propia en el contexto cultural específico de una ciudad irlandesa pequeña. No hay constancia de ninguna traducción oficial realizada de esta obra a ninguna lengua.

Su siguiente obra publicada se trata de *All the Bad Apples*, texto en la que se centra este trabajo de fin de grado (TFG). Se publicó en 2019 y, en esta novela, Fowley-Doyle trata temas de familia, feminismo e historia irlandesa. La narración gira en torno a Deena, que comienza un viaje para descubrir la verdad sobre la historia de su familia, encontrar a su hermana, dada por muerta recientemente, y enfrentarse a una maldición que ha asolado a las mujeres de su familia durante generaciones. Todavía no ha sido traducido a ninguna lengua.

En 2023 se publicó su última novela, *Eyes Guts Throat Bones* (Ojos, vísceras, garganta, huesos, por su traducción literal en español). Es su primera incursión en las historias para adultos, que surgió cuando abandonó la escritura de una cuarta novela juvenil durante la pandemia para dar vida, según sus propias palabras, a algo «sangriento y bello» que gritará en un modo «adyacente al terror» (*The Guardian*, 1 de junio de 2023). Se trata de una colección de relatos cortos sobre cuerpos (*queer*, femeninos) y el fin del mundo.

Como podemos observar, en sus obras hay ciertas características y temas recurrentes, como por ejemplo el espacio narrativo de sus obras, que siempre están ambientadas en Irlanda. Intenta capturar la rica cultura irlandesa en ellas, incorporando tradiciones, mitos y costumbres que a menudo desempeñan un papel destacado en el desarrollo de la trama. Mediante las interacciones de sus personajes, Fowley-Doyle investiga las mentalidades y actitudes locales en entornos irlandeses. Esto incluye temas como la religión, la superstición y las relaciones interpersonales.

² Persona que no es heterosexual o cisgénero. Rechaza ser clasificada por sus prácticas sexuales o su género para no limitar su experiencia como persona.

La exploración de la identidad también es un tema común, ya que sus personajes suelen enfrentarse a preguntas sobre su identidad, ya sea en términos de orientación sexual, género, o aspectos más amplios sobre quiénes son y qué quieren de la vida.

Por último, también las relaciones familiares complejas son un tema común en su obra. Las dinámicas familiares de sus personajes son, hasta la fecha, complicadas y, a menudo, con secretos oscuros.

2.2.1. Contexto histórico

Moira Fowley-Doyle creció en una sociedad de grandes cambios sociales, culturales y económicos desde finales de la década de 1980 en aspectos diversos como la política, la sociedad y la cultura.

En cuanto a la transformación económica, desde estas décadas, Irlanda experimentó cambios económicos sustanciales, pasando de una economía fundamentalmente agraria a otra más moderna e industrializada. Este período se conoce como la era del Tigre Celta, marcada por un rápido crecimiento económico y un aumento de la inversión extranjera directa.

A finales del siglo XX se produjo una liberalización gradual de la sociedad irlandesa, y una evolución social y cultural. Las normas culturales y sociales tradicionales empezaron a cambiar, sobre todo en cuestiones como los roles de género, la sexualidad y la dinámica familiar. Se empezaron a cuestionar los roles tradicionales de hombres y mujeres, promoviendo una mayor igualdad y oportunidades para ambos sexos (Inglis, 1998). En 1995, Irlanda celebró un referéndum sobre la legalización del divorcio. El resultado reflejó el cambio de actitudes hacia las cuestiones sociales y marcó un alejamiento de los valores más conservadores que habían influido históricamente en la legislación irlandesa. En cuanto a la sexualidad, Irlanda vio una liberalización significativa. La despenalización de la homosexualidad en 1993 marcó un hito importante (Conrad, 2004, pp. 45-50). Posteriormente, el referéndum de 2015 sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, que resultó en su legalización, reflejó un cambio considerable en las actitudes sociales hacia la comunidad LGTBI (Donnelly e Inglis, 2010, pp.1-19).

3. Marco práctico

En esta sección se presenta la traducción comentada del fragmento seleccionado de *All the Bad Apples* de Moira Fowley-Doyle. Acompañando la traducción, se incluyen las notas, un análisis detallado de los problemas encontrados durante el proceso y las estrategias adoptadas para su resolución. El comentario de traducción se estructura siguiendo la clasificación de problemas de traducción de Amparo Hurtado Albir (2001).

3.1. Traducción del prólogo y de los capítulos 1 y 35: «A nice, normal girl», «How to break a family curse».

Después del funeral, nuestra ropa de luto colgaba en el tendedero como murciélagos dormidos. Había llovido en el cementerio y todo estaba embarrado. La hierba mojada nos llegaba hasta las rodillas y los terrones de barro se quedaban enganchados en los tacones de nuestros mejores zapatos.

—Va a ser muy incómodo —repetía a quien quisiera escucharme—, cuando Mandy aparezca por la puerta en una semana o dos.

Rachel me miró con lástima, pero mi mejor amigo, Finn, no lo tenía tan claro.

Este es el problema de celebrar el funeral de tu hermana sin saber si de verdad está muerta. Sin un cuerpo en el ataúd, ¿cómo puedes estar seguro de que no volverá?

1.

Una chica buena y normal

Dublín, 2012

El día que cumplí diecisiete años, pasaron dos cosas.

Salí del armario ante mi familia (más bien sin querer).

Y mi hermana Mandy desapareció.

Murió, Deena, dijo Rachel, nuestra otra hermana, la hermana mediana, la que nació entre nosotras. *Murió, no desapareció.*

Pero yo sabía que Mandy no estaba muerta.

Esa mañana estaba lloviendo, me había despertado pronto, me levanté sobresaltada por sueños de ahogamientos, de caras en acantilados con dientes afilados y bocas abiertas. Cuando bajé, Rachel ya estaba en pie y miraba el teléfono con el ceño fruncido.

La mesa estaba puesta con la vajilla buena, platos que reservábamos para Navidad, y en mi sitio había dos pastelitos de fresa (1) (el desayuno de cumpleaños que adoraba de pequeña). Todavía estaban calientes, mi hermana debía haber oído la ducha y calculado el tiempo a la perfección. Había puesto el mantel bueno, rojo con lunares blancos, y había colocado un ramo de violetas, mis favoritas, en un jarrón en el centro de la mesa. La tarjeta de cumpleaños al lado de mi plato era de las caras, tipo 3D. Rachel siempre intentaba compensar mi falta de madre con una versión ideal ficticia.

—Esto es increíble, Rachel. Pero Rachel estaba distraída, todavía leyendo el mensaje que acababa de recibir.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Papá está de camino.

—¿Qué?

—Me acaba de escribir y dice que está en el tren. Llegará al mediodía.

—¿Papá?

—Sí. —La boca de mi hermana se había transformado en una fina línea.

—Sí, Deena. Papá, nuestro padre.

Me quedé en la puerta de la cocina, observando a mi hermana suspirar y recolocarse un rizo pelirrojo suelto (una versión más oscura y cuidada del mío) detrás de la oreja, y tocarse la frente con un dedo como si intentase borrarse las arrugas.

—¿Qué crees que quiere?

—Igual solo quiere felicitarte —dijo mientras se encogía de hombros—, felicidades, por cierto. Lo siento. Debería haber empezado por ahí.

«Lo sabe».

Mi cara debió haberme traicionado.

—¿Todo bien? —preguntó Rachel.

Me serví un poco de té.

—Nada —dije— o sea, sí, estoy bien. ¿Estás segura de que Papá no ha dicho por qué viene a Dublín hoy?

Rachel metió un cuenco en el fregadero con agua y jabón, y limpió la masa que quedaba en los bordes.

—Es tu cumpleaños —dijo, sin responder de verdad a la pregunta.

Miré a mi hermana con cara de incredulidad.

—¿Y cuándo ha sido la última vez que ha venido por cualquiera de nuestros cumpleaños?

—No lo sé, Deena —Rachel suspiró. Su poca paciencia probablemente tenía más que ver con la visita de Papá que con mi pregunta. —Igual viene por trabajo.

O igual los rumores que están circulando por el instituto últimamente han llegado de alguna manera a sus oídos y ha querido venir personalmente a pedirme explicaciones.

Nuestro ausente padre prácticamente nos abandonó, a sus tres hijas sin madre, cuando tenía menos de un año. Supervisaba nuestra educación desde la distancia (en el colegio católico para niñas más estricto que encontré), solo nos llamaba si le llegaban rumores de que no estábamos honrando la reputación de la familia Rys, solo aparecía por sorpresa, como si intentara pillarnos, así de decidido estaba de asegurarse de que fuéramos buenas hijas, tradicionales y devotas, tal y como esperaba que fuéramos. Todo esto mientras que obviamente no se preocupaba lo suficiente por nosotras como para quedarse.

Lo que me dejó con mis hermanas.

Mis hermanas eran mellizas. Mandy era la mayor por veinticuatro horas, aunque ni parecía la mayor, ni actuaba como tal. Rachel siempre había sido inverosímilmente adulta, práctica y madura, y ahora era irremediablemente anciana a los treintaicuatro. Pero mientras Rachel me educaba y hacía lo posible por domesticarme, Mandy me asalvajaba, deshaciendo el trabajo de Rachel despreocupadamente: embarrando mis zapatos, enredándome el pelo, haciendo que cuestione la autoridad.

Mandy y Rachel eran día y noche, fuego y hielo, caos y lógica. Eran polos opuestos en tantas cosas, que sus pocas similitudes eran sorprendentes.

Esta era mi familia, estas hermanas, este tira y afloja extraño. Nuestro padre hacía tiempo que había tirado la toalla con Mandy, y yo sabía exactamente cómo iba a reaccionar si alguna vez se enteraba de lo mío.

Sentada enfrente de mí, Rachel entrecerró los ojos.

—¿Qué pasa? —dijo.

—No, nada —intenté con un tono despreocupado—, es solo que hay algunos rumores que han estado circulando por el instituto. Durante la última semana o así. Sobre mí. Estoy un poco preocupada de que hayan llegado a Papá. Por alguno de sus amigos en el comité escolar o la asociación de padres. Ya sabes.

—¿Qué tipo de rumores?

—De todo tipo. Ya sabes cómo son. Rodeé la taza de té con los dedos, decidí contarle casi antes de darme cuenta de que ya lo estaba diciendo. Respiré hondo y lo solté. —Pero sobre todo hay rumores de que soy... mm... lesbiana.

Rachel enderezó los hombros.

—Nuestro padre sabe que no debe creer en rumores así.

Nunca he entendido por qué los nervios se describen como mariposas en el estómago, esto era más como una descarga eléctrica prolongada.

—Es verdad... —dije suavemente—, ese rumor. Soy lesbiana, Rachel.

Mi cuerpo podría haber hecho saltar chispas. Rachel abrió la boca para hablar. Fue en ese momento tan inoportuno que nuestro padre entró en la cocina inesperadamente. El pánico me paralizó. Podría haberme derribado de un solo hachazo, haciéndome caer con los miembros torcidos como ramas.

Durante medio segundo, pensé que no me había oído, pero ni toda la esperanza del mundo podía cambiar la forma en que su rostro, neutro, delineado, con el pelo rojo y casi canoso, se retorció de furia. Cuando habló, su voz sonó grave y peligrosa.

—¿Qué acabas de decir? —preguntó.

La voz se me congeló en la garganta.

—Nada —susurré. La palabra sonó ahogada y rara. Notaba como se me iba el color de la cara.

—¡Papá! —Rachel saltó de su sitio—. ¡Qué rápido! ¡Pensé que todavía estarías en el tren!

Nuestro padre la ignoró.

—¿Cómo que nada? —me dijo—. Nada de qué.

—Deena solo me contaba —dijo Rachel a Papá, rápido y con nervios— que las chicas a veces dicen cosas horribles. Eso es acoso escolar, ¿sabes? Seguro que está en contra de la política de la escuela.

—Déjate de cubrir a tus hermanas otra vez —le soltó papá—. Para empezar, la jodida política de esa escuela es de lo que venía a hablar. Traer a gente para hablar sobre estilos de vida pervertidos con niños impresionables... —gesticuló hacia mí, haciendo una mueca— incentiva este tipo de conversaciones.

—No soy... —dije—, no quería decir...

Papá bajó la voz, tenía ese tono peligroso de nuevo.

—Ya creo que no querías decir eso, y no volverás a decir nada parecido jamás, ¿me oyes? Es tu última oportunidad. Como vuelva a oír la mínima palabra, te envío a uno de esos sitios. Resuelve esta tontería de una vez. No quiero otra manzana podrida en esta familia. Mandy ya es bastante mala. Ninguna hija mía...

—Papá, es solo un malentendido, todo el mundo sabe que Deena es una chica buena y normal.

—Entonces más vale que empiece a comportarse como tal —dijo Papá a Rachel como si yo no estuviera presente, como si fuera un niño malo al que hay que enseñarle modales.

No podía ni hablar ni parar las lágrimas que habían brotado en el momento en el que mi hermana (la persona cuya opinión me importaba de verdad) pronunció las palabras *chica buena y normal*.

Quería hablar, defenderme, decir la verdad. En lugar de eso, hice lo único que mi cuerpo parecía capaz de hacer, algo que probablemente pregonaba mi culpabilidad incluso más que mis lágrimas. Me di la vuelta y salí corriendo por la puerta.

35.

Cómo romper una maldición familiar

Dublín, 2012

Cuando llegamos a casa, las flores funerarias todavía abarrotaban el porche. La nevera estaba llena de sobras del velatorio, quiches y pasteles de carne, tartaletas y platos horneados, bocadillos rancios aún cortados en triángulos, con la lechuga podrida sobresaliendo como lenguas. Las cortinas de los vecinos se movieron cuando caminamos hacia la puerta principal y se escucharon gritos ahogados de sorpresa.

Resulta que sí que era incómodo que Mandy apareciera por la puerta. Intenté no sonreír demasiado mientras me regodeaba.

Cuando llegaron los rumores al resto de la familia, empezaron a sonarnos los teléfonos como locos. Los pusimos en silencio y ayudamos a Mandy a vaciar sus cajas en lo que había sido la habitación de invitados, pero era ahora su habitación, a nuestro padre que le den. Sus zapatos llenaban el suelo y la ceniza de sus cigarrillos cubría las ventanas, su pelo se mezclaba con el nuestro en el desagüe de la ducha.

Al no contestarles, nuestra familia se presentó en la puerta. Puede que se esperasen encontrar a Mandy sucia y enmarañada, cubierta de tierra, con las uñas rotas y sangrando por haber salido a la fuerza de la tumba. En lugar de eso, abrió la puerta en mitad del desayuno, en vaqueros y camiseta, con una tostada en la mano.

—Así que es verdad —dijeron asombrados.

Rachel apareció por detrás de su hermana, agarró la puerta rodeándola y la cerró de un portazo ante la mirada boquiabierta de nuestra familia. La risa de Mandy los acompañó por el sendero del jardín.

Cuando llegó nuestro padre, estábamos preparadas. No llamó al timbre, se limitó a entrar con su llave. Rachel estaba haciendo el desayuno en la cocina. Mandy estaba con su ordenador en la mesa, alternando entre teclear frenéticamente y maldecir a la música de espera en su teléfono, resulta que haber estado muerta una semana es una pesadilla burocrática. Yo estaba poniendo un broche en forma de arcoíris en el cuello de la camisa del instituto.

Se oían sus pasos por el pasillo, pero no miramos hacia él, se quedó bastante rato en el umbral de la puerta antes de hablar.

—¿A qué creéis que estáis jugando? —fue lo primero que dijo a la hija que creía muerta.

Mandy se colocó el teléfono entre el hombro y la oreja y terminó de teclear usando las dos manos.

—Estoy intentando renovar mi carné de conducir —dijo—. Hola, papá.

—Que una de vosotras me diga qué está pasando, *ahora mismo*.

—Ha sido todo un error —le dije—. Mandy no está muerta. Claramente. O si no, está siendo el fantasma más aburrido del mundo.

—Ja —dijo Mandy.

—¿Quieres huevos? —preguntó Rachel a nuestro padre. Su padre. Mi abuelo. —También estoy haciendo beicon, o tenemos del queso griego chirriante ese que le gusta a Deena si quieres.

La cara de nuestro padre se fue poniendo consecutivamente más roja, como un volcán en erupción.

—¡*No quiero queso de mierda!* —ladró—. Quiero que me digáis qué hace esta furcia en mi cocina.

El silencio cayó como una sartén de hierro fundido sobre el fogón.

Rachel tomó aire y rompió otro huevo.

—No es tu cocina, papá —dijo con calma—. Si no quieres desayunar puedes tomarte un café, y si solo quieres insultarnos puedes irte. Tengo que llevar a Deena al colegio dentro de quince minutos. Te aconsejo que aproveches ese tiempo para hablar con tu hija mayor.

—¿No te alegras de verme? —preguntó Mandy.

La cara de nuestro padre era un semáforo, una señal de *stop*, una advertencia.

—Me alegro de ver que no te has suicidado, pero esta descarada falta de respeto es...

—Guau —dijo Mandy—. Qué bajo está el listón.

—Ya está —dije, con los broches colocados—. ¿Qué os parece?

Los broches eran un regalo tardío de cumpleaños de Cale, que los había mandado por correo en cuanto llegó a casa, en un sobre sellado con un beso de pintalabios morado. Uno era una bandera de arcoíris esmaltada, el otro era una chapa redonda rosa que ponía «LESBIANA JOVEN Y EDUCADA». Saqué una foto para enviarla a nuestro chat de grupo, aunque me ardía la cara por la fuerza de la mirada de mi abuelo, aunque me temblaban las manos solo de pensar en llevarlos al instituto.

Mi abuelo farfullaba. El color rojo de su cara se había vuelto morado. Parecía que no era capaz de hablar. Finalmente, exclamó entre dientes:

—Esto no ha terminado.

Cuando se marchó, dio un portazo. Mi corazón latía como las reverberaciones de la puerta.

—Bueno. Ya está. Ya podemos despedirnos de esta casa.

—Ay, no seas tonta —dijo Rachel, poniendo la sartén a remojo antes de sentarse a comer—. La casa está a nuestro nombre, según el testamento de mamá. Y, ahora mismo, voy a cambiar las cerraduras.

—

Quince minutos después, Rachel aparcó en el instituto.

—¿Estás segura de que estás lista? —preguntó Mandy desde el asiento delantero.

—No.

—Así me gusta. Déjalos sin palabras.

Coloqué los broches del cuello de la camisa y entré en el vestíbulo del colegio diez minutos antes de la asamblea del viernes. Había perdido mi invisibilidad, una multitud de ojos me observaba. Las noticias volaban, y habían pasado cinco días desde que mi hermana había resucitado de entre los muertos. Les envié a mis amigos un repaso de los rumores hasta que el vicedirector entró y nos pidió que nos pusieramos de pie para la oración de la mañana.

«Fuerza», me escribió Finn, sus habituales palabras de despedida.

Volví a guardar el teléfono en el bolsillo y, mientras el mar de chicas se levantaba a mi alrededor, permanecí sentada, con la cabeza alta, apoyada en mis temblorosas manos y esperando que mi cara no se pusiera como un tomate.

Después, esperé junto a las puertas a las dos estudiantes de último curso que habían organizado las protestas de la semana pasada. Les entregué los folletos que Rachel había impreso el día anterior. Un registro de fuentes y números. Una lista de todas las lavanderías de la Magdalena (2), todos los hogares maternoinfantiles autorizados por la Iglesia, todas las escuelas de formación profesional de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se habían abierto en el país, junto con las fechas recientes de cierre de cada una de ellas. Un llamamiento a nuestra escuela para secularizar nuestra educación. Una petición estudiantil para separar Iglesia y Estado.

—Por favor, levántate para acabar con las oraciones de la mañana —decía. Consiguió casi doscientas firmas antes de ser confiscado, pero las fotos de los folletos se difundieron por internet y nuestro colegio acabó, de nuevo, en las páginas de las noticias locales:

**Se hace viral el historial de las lavanderías de la Magdalena confiscado a unas
estudiantes.**

Alumnas de secundaria exigen responsabilidades a la Iglesia.

**Más allá de los cotilleos y los selfis: Las adolescentes piden la separación
de Iglesia y Estado.**

Llevaba conmigo sus historias: Mary Ellen y Ann, Julia, Rachel y Mandy. No eran una carga, sino más bien un recordatorio de que la verdad podía ser difícil de escuchar, pero era lo único que nos unía.

—Eso y las *banshees* (3) —dijo Ida, hojeando las cartas que había escrito con la letra de Mandy, apoyada sobre un codo en mi cama. Estaba de visita el fin de semana y había decidido que iba a venir una vez al mes más o menos. Había dicho que alguien tenía que echar un ojo a esta familia de locos.

Cale también había convencido a sus abuelos para que la dejaran venir con regularidad, aunque no era para vigilar a la familia de nadie.

—Me pregunto... ¿son todas las leyendas retorcidas? —le dije a Ida—. Se supone que el grito de las *banshees* presagia una muerte, pero en realidad es una advertencia. Se supone que son fantasmas malvados, pero solo quieren ayudar. Al menos eso me parece a mí.

—Apuesto a que, si las *banshees* fueran hombres, los mitos no lo habrían malinterpretado.

—Hum —vi como tocaba el nombre de Mary Ellen, el de Julia—, siempre es culpa de las mujeres, ¿no?

—Ellas no fueron quienes escribieron la historia.

—Es verdad, pero encontraron la manera de contar sus historias.

Habíamos pasado nuestra historia familiar a ordenador. Se la habíamos enviado a mi abuelo y al resto de nuestra familia que no eran Ryses, pero que, no obstante, necesitaban conocerla. Probablemente había historias similares a la historia de la familia de mi abuela. Mandy estuvo de acuerdo en que, con maldición o sin ella, empezaría allí su nueva investigación.

Habíamos enviado nuestros cuentos a Lizzie, la hermana de Julia, ya muy anciana. Se los habíamos enviado a sus hijos y bisnetos, que tenían la misma edad que Ida y yo. Se habían puesto en contacto y habían aportado sus propias historias. Planeábamos reunirnos todos juntos en Sligo, una reunión de la familia Rys, para honrar las vidas de los que nos precedieron. Invitamos a mi abuelo, pero no esperábamos que viniera.

—Vale —dijo Ida, reuniendo las cartas—. Hora de irse.

Nos reunimos con Finn en el puente de madera, bajamos por el sendero de Dollymount Strand hasta la estatua de Mary, donde Cale nos esperaba. Había colocado sus velas y cristales, sus botellas de vidrio sin etiquetar llenas de un líquido dulce y turbio sobre las piedras de mosaico de la base de la estatua. Nos cogimos de la mano y me levanté para rezar mi oración.

—Nuestra Señora, Estrella del Mar (4), vela por los barcos a Inglaterra. Vela por los aviones. Bendice los lugares con clínicas y pequeñas píldoras, bendice a las mujeres que sangran. Bendice sus lágrimas y su alivio. Nuestra Señora, Estrella del Mar, vela por las mujeres. Vela por su regreso a casa y borra su vergüenza. Vela por los viajes, once cada día, como fue al principio y esperemos que no sea siempre, amén.

Aparté las manos de las de mis amigos, di dos pasos y me lancé al agua. Salí a la superficie, recién bautizada por el mar de la bahía de Dublín.

En un santiamén, mis amigos vaciaron sus bolsillos, dejaron sus teléfonos y sus carteras junto a las velas, y con tres grandes saltos, con sus gritos de *banshee* resonando a través del mar de Irlanda, me siguieron.

3.2. Notas de traducción

(1) En el mundo anglosajón, los Pop-Tarts son una marca de pastelitos preenvasados que se pueden calentar y consumir fácilmente, generalmente como un desayuno rápido o un refrigerio. Tienen una textura crujiente y rellenos de diferentes sabores. En la cultura popular estadounidense y anglosajona en general, ya que se venden en varios de estos países, los Pop-Tarts son a menudo percibidos como un alimento conveniente y a menudo indulgente, asociado con la infancia y la nostalgia. Comúnmente no se vende en España ni tendría ningún valor para un público hispanohablante, por lo que utilizamos *pastelitos* para evitar confusión.

(2) Las lavanderías de la Magdalena eran instituciones dirigidas por órdenes religiosas católicas, principalmente en Irlanda, el Reino Unido y otros países, durante los siglos XVIII, XIX y XX. Estas instituciones estaban destinadas a proporcionar refugio y rehabilitación a las «mujeres caídas», término utilizado para describir a las mujeres que se consideraba que habían tenido un comportamiento moral o socialmente inaceptable.

(3) Las *banshees* son unos seres de la mitología irlandesa, espíritus femeninos que advierten con sus lamentos de una muerte. Según la leyenda, el llanto de una *banshee* es un presagio de que alguien

en la casa morirá pronto. Registrado desde finales del siglo XVII, el término proviene del irlandés *bean sidhe*, del irlandés antiguo *ben side*, «mujer de las hadas» (Knowles, 2005). Al tratarse de un ser mitológico sin equivalente en la mitología española y no conocido en nuestra cultura popular, se mantiene el término inglés en cursiva, marcándolo como extranjerismo.

(4) Nuestra Señora, Estrella del Mar, corresponde al título mariano *Our Lady, Star of the Sea*, derivado del latín *Stella Maris*. Este título se utiliza al menos desde principios de la Edad Media. Aunque su origen podría derivar de un error de los escribas en una supuesta etimología del nombre María, llegó a considerarse alegórico del papel de María como «estrella guía» en el camino hacia Cristo. Con este nombre, se cree que la Virgen María intercede como guía y protectora, especialmente para navegantes.

3.3. Comentario de la traducción

En este apartado, procedo a justificar las decisiones tomadas, así como mis propios comentarios derivados de los problemas encontrados durante el proceso de traducción. Los comentarios se presentan según su orden de aparición, y se mostrarán los términos o expresiones tanto en el texto origen como en el texto meta. Cada término al que se haga referencia se destacará en negrita dentro del texto, facilitando así al lector de este trabajo de fin de grado la comprensión de su contexto. Nos basaremos en la taxonomía de Amparo Hurtado Albir (2001), que clasifica los problemas de traducción en cuatro tipos: léxico-semánticos, textuales, pragmáticos y culturales. Por último, he añadido una sección de formato y puntuación.

1. Problemas léxico-semánticos

Para el análisis de los problemas léxico-semánticos, que surgen cuando un traductor enfrenta dificultades relacionadas con la elección de equivalentes adecuados en el idioma de destino, sin perder el significado o las connotaciones de los términos originales, he seleccionado once problemas representativos. Estos ilustran distintas situaciones donde se emplean expresiones idiomáticas, metáforas, y giros lingüísticos propios del inglés que requieren una adaptación cuidadosa para mantener su coherencia y fuerza en español. Han sido los problemas más numerosos en el TO, pero, a su vez, los que menos tiempo han requerido para su resolución. Las soluciones propuestas para cada ejemplo no solo buscan traducir el significado básico de las frases, sino también respetar el tono, contexto emocional y la intención comunicativa del autor.

- *and shepherd's pies, the **tarts and bakes**, stale sandwiches still cut into triangles, wilted lettuce lolling out of them like tongues.* → y pasteles de carne, **tartaletas** y **platos horneados**,

bocadillos rancios aun cortados en triángulos, con la lechuga podrida sobresaliendo como lenguas.

El término *tart* en inglés, según el *Cambridge Dictionary*, designa una masa abierta con un relleno, generalmente de algo dulce como fruta, por lo que *tartaleta*, un pastelillo de hojaldre en forma de cazoleta, que se rellena de diversos ingredientes después de haber sido cocido al horno según el *DLE*, sería su equivalente en español.

En inglés, *a bake* se refiere a un plato salado, no dulce, hecho con una mezcla de comida que se cocina en el horno. Al carecer el español de un equivalente exacto, decidí utilizar *platos horneados*.

- *Rachel sank a mixing bowl into the sudsy sink* → Rachel metió un cuenco en el fregadero **con agua y jabón**

En inglés, *sudsy* describe algo que está lleno de burbujas de jabón, como podría estarlo un fregadero lleno de agua y jabón, que es lo que describe en este caso la autora.

- *our father be damned* → a nuestro padre **que le den**

En inglés, *be damned* es un modismo que se utiliza para decir de forma contundente que a uno no le importa algo. En español, para conservar el mismo registro y significado, he optado por utilizar *que le den*, es una expresión coloquial en español, abreviación de *que te den morcilla* que se utiliza para expresar vehementemente rechazo, desprecio o desinterés hacia la persona o cosa aludidas. He decidido omitir *morcilla* ya que se dice de esta manera en el registro de la población española de la edad del personaje que la utiliza y de manera que conserve la longitud más parecida a la expresión original.

- *the family came knocking* → nuestra familia **se presentó** en la puerta

En inglés, *came knocking* es una expresión idiomática que significa llegar sin ser esperado o invitado. La traducción más adecuada, ya que conservaría la connotación negativa de la expresión en inglés, es utilizar el verbo *presentarse*, ya que, en la definición número 7 de la acepción de este verbo en el *DLE*, significa aparecer en cierto lugar de forma inesperada o a una hora intempestiva o no acordada.

- *He stood in the doorway for a long time before speaking* → se quedó bastante rato en el **umbral de la puerta** antes de hablar.

En inglés, *doorway*, se refiere al espacio físico en la entrada de la puerta. En español, *umbral de la puerta* me parecía la traducción más adecuada, aunque otras opciones son *entrada* o *marco de la*

puerta. Según la Real Academia Española, *umbral* es el primer paso y principal o entrada de cualquier cosa, por lo que *el umbral de la puerta* reflejaría el espacio en el que se encontraba el personaje perfectamente.

- *I don't want **fucking** cheese!* → ¡No quiero queso **de mierda!**

En esta oración, encontré dos dificultades, la primera de formato, en el texto origen aparece en cursiva y entre exclamaciones, decidí mantener ambos aspectos en el texto meta para expresar énfasis y el tono del personaje, que está gritando en este caso.

La segunda dificultad es una de traducción, ya que el término *fucking* en inglés, puede ser traducido de numerosas maneras al español, en este caso, la manera más natural, en mi opinión, sería *de mierda*.

- *The bar's set low* → **Qué bajo está el listón**

En inglés, *the bar's set low* implica que los estándares o expectativas son muy bajos o poco exigentes en una situación específica. Para el texto meta, he decidido traducirlo como *qué bajo está el listón*. Esta elección se debe a que la expresión *el listón* es una metáfora comúnmente utilizada en español para referirse a los estándares o niveles de calidad, por lo que esta expresión idiomática transmite el mismo significado que la frase original en inglés. Además, conserva la esencia y el tono coloquial de la frase original, manteniendo así la intención y el estilo de la autora.

- *and hoping my face **wouldn't go up in flames*** → esperando que mi cara **no se pusiera como un tomate**.

En inglés, *hoping my face wouldn't go up in flames* tiene un significado figurado que describe la preocupación del hablante por evitar un intenso rubor en su rostro, típicamente asociado con la vergüenza o la incomodidad. La expresión *go up in flames* evoca una imagen muy gráfica de la cara ardiendo en llamas, lo que refleja una vergüenza abrumadora. En cuanto a la traducción al español, existen varias opciones para transmitir este sentido de ruborización intensa. Algunas de estas opciones incluyen *que mi cara no se ponga al rojo vivo*. Sin embargo, he optado por la expresión *ponerse como un tomate* debido a su amplio uso coloquial en el español, que refleja de manera efectiva la intensidad del rubor facial y comunica la idea de vergüenza o incomodidad de manera clara y concisa. Además, mantiene la connotación figurada presente en la frase original en inglés.

- *I'm making **bacon** too* → También estoy haciendo **beicon**

En inglés, el término *bacon* es carne del lomo o de los costados del cerdo, que suele comerse frita en lonchas finas. En español, tenemos el término *tocino*, que hace referencia a un producto obtenido de la carne curada con sal cortada de la panza o lomo de un cerdo, en el que la carne se ahúma, después de haber sido curada. Sin embargo, la voz inglesa *bacon*, usada por los hispanohablantes con el sentido de tocino entreverado o panceta, normalmente ahumados, se ha adaptado al español en las formas *beicon*, que adapta la grafía a la pronunciación inglesa original y *bacón*, que conserva la grafía original, con pronunciación aguda, que es la normal en español en palabras con esa terminación, de ahí la tilde. Teniendo esto en cuenta, he optado por no utilizar *tocino*, sino la grafía *beicon* para el término *bacon*, ya que es la pronunciación más utilizada en España y, debido a la influencia de la cultura popular inglesa y americana, la población española está acostumbrada a utilizar este término en relación al desayuno.

- *Beyond gossip and selfies* → Más allá de los cotilleos y los **selfis**

En inglés, un *selfie* se refiere a una fotografía que una persona se toma a sí misma, generalmente utilizando la cámara frontal de un teléfono móvil. Aunque podría traducirse como *autofoto*, he optado por mantener el término *selfie* debido a su amplio uso y aceptación en el lenguaje cotidiano en España. La Real Academia Española recomienda, sin embargo, el uso de la grafía *selfi*, plural *selfis*, ya que es una adaptación adecuada al español de la forma inglesa.

- *I came out to my family* → **Salí del armario** ante mi familia.

La expresión *to come out* en inglés, comúnmente completada como *to come out of the closet*, es equivalente a la expresión *salir del armario* en español. En el *DLE*, aparece en la acepción de armario, como «salir alguien del armario, declarar su homosexualidad». Como no suele utilizarse sin la palabra armario, ya que carecería de contexto, perdiendo así su significado, he completado la expresión en el TM.

- *you can have some of that squeaky Greek cheese Deena likes* → tenemos del **queso griego chirriante** ese que le gusta a Deena

En inglés, *squeaky* se refiere a la cualidad única de ciertos quesos griegos, como el queso *halloumi*, que producen un chirrido o sonido característico al masticarlos. Este sonido se genera debido a la fricción entre la estructura proteica del queso y los dientes al morder. El *halloumi* es un queso de origen chipriota, pero también popular en Grecia, conocido por su textura única y por producir un chirrido al ser masticado. Dado que el queso *halloumi* no aparece directamente en el texto original y no es un queso ampliamente conocido por la población española, opté por una traducción más literal, «queso griego chirriante», sin especificar el tipo particular de queso.

2. Problemas textuales

Para el análisis de los problemas textuales, que surgen cuando las características estructurales, estilísticas o retóricas de un texto requieren modificaciones para mantener la coherencia y la legibilidad en la lengua de destino. A diferencia de los problemas puramente lingüísticos, estas cuestiones implican adaptar las convenciones del discurso, la fluidez narrativa y el lenguaje figurado preservando al mismo tiempo la intención comunicativa del texto origen. El siguiente ejemplo demuestra la necesidad de una adaptación estratégica para garantizar tanto la naturalidad como la fidelidad en la traducción.

- “*Someone has to keep an eye on this crazy family,*” *she’d said.* → Había dicho que alguien tenía que echar un ojo a esta familia de locos.

En el TO, encontramos un estilo de diálogo directo, pero para mantener la coherencia dentro del tono narrativo español, con intención de mantener el ritmo de lectura, he cambiado el estilo directo por el indirecto. Este cambio requiere de modificar la forma del discurso original para que su adaptación sea natural.

3. Problemas pragmáticos

En cuanto a los problemas pragmáticos, que surgen cuando hay que adaptar las opciones lingüísticas para tener en cuenta factores contextuales, culturales y sociolingüísticos que influyen en el significado y la recepción en la lengua de destino, he seleccionado tres problemas. Estos tienen que ver con las connotaciones, el registro, la identidad del hablante y las expectativas culturales, y exigen que el traductor equilibre la fidelidad al texto original con la naturalidad y la adecuación al contexto de destino.

- *I want you to tell me what this **slut** is doing in my kitchen* → Quiero que me digáis qué hace esta **furcia** en mi cocina.

La palabra *slut* quiere decir, según el *Cambridge Dictionary*, una mujer que mantiene relaciones sexuales con muchos hombres sin ninguna implicación emocional y denota en su uso una clara desaprobación y connotación negativa. En español, el término más comúnmente empleado sería *puta*, referente a una persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero, según la Real Academia Española. Hay un gran número de sinónimos que podría haber utilizado, pero en este caso, en este contexto específico, el personaje que emite tal frase es un hombre de edad avanzada, con inclinaciones conservadoras y actitudes machistas evidentes a lo largo de la obra, caracterizado por su mentalidad tradicionalista, por lo que he decidido utilizar la palabra *furcia*, uno de los sinónimos de *puta*, ya que esta está en desuso y, a mi parecer, sería una de las expresiones que formarían parte del vocabulario coloquial de dicho personaje.

- *Finally, he **choked out*** → Finalmente, exclamó **entre dientes**

En inglés, *to choke out* describe la acción de pronunciar algo con dificultad debido a una fuerte emoción. En español, *logró decir con esfuerzo* o *consiguió articular con dificultad*. Sin embargo, he optado por la expresión *exclamó entre dientes*, que refleja la idea de pronunciar algo con dificultad y de manera apenas perceptible, tal como indica su definición de la RAE. Esta traducción se adapta al contexto emocional de la frase original y mantiene la intensidad del momento, transmitiendo la dificultad del hablante para expresarse claramente debido a la emoción o la tensión del momento.

- *But mostly there are rumors that I'm. Um. **Gay*** → Pero sobre todo hay rumores de que soy... mm... **lesbiana**.

En el mundo anglosajón, el término *gay*, designa a una persona que se siente atraída sexualmente por personas del mismo sexo y no por personas del sexo opuesto, pudiendo utilizarse indistintamente para hombres y mujeres. En español, el uso de *gay* está restringido a hombres, prefiriéndose el uso de *lesbiana* al hablar de mujeres homosexuales evitando así la invisibilización de esta parte del colectivo LGTBI.

4. Problemas culturales

En esta sección, además de otros tres ejemplos, también habría que mencionar las notas de traducción de la sección anterior, ya que, en su totalidad, provienen de problemas culturales. Se han seleccionado en función de su capacidad para ilustrar los desafíos de adaptación en español y de su relevancia dentro del contexto cultural anglosajón. Estos problemas reflejan aspectos como instituciones, costumbres alimentarias, términos religiosos y referencias mitológicas. Junto con los problemas léxico-semánticos, se tratan de los más numerosos a lo largo del texto origen. La mayor dificultad que presentan es de documentación, ya que requiere de una gran cantidad de tiempo invertido en cada uno. A su vez, y por esta misma razón, se tratan de los más interesantes.

- ***Knock'em dead*** → **Déjalos sin palabras**

La expresión en inglés *Knock 'em dead* se utiliza para alentar a alguien a desempeñarse o actuar lo mejor posible en una situación particular, con la intención de impresionar o dejar una impresión duradera en los demás. Para su traducción al español, algunas opciones que valoré podrían ser *A por ellos* o *impresiónalos*, que reflejan el deseo de que la persona tenga un desempeño excepcional para causar un impacto positivo. Sin embargo, he optado por la expresión *déjalos sin palabras*, que captura la esencia del mensaje original de manera más idiomática y efectiva. Esta frase transmite la idea de dejar a los demás sorprendidos o impresionados por el rendimiento o la actuación de la persona, manteniendo así la intención de motivación presente en la frase original.

- *Stay strong*, Finn messaged → «**Fuerza**» me escribió Finn.

La expresión en inglés *stay strong* implica un mensaje de apoyo y ánimo hacia alguien que está enfrentando dificultades, instándolo a mantenerse fuerte y perseverar en la situación adversa. Para su traducción al español, hay varias opciones que podrían transmitir este sentido de aliento, como *mantente fuerte*, siendo más literales, *Sé fuerte*, *Permanece fuerte*, entre otras. Sin embargo, he optado por la expresión *Fuerza*, que captura la esencia del mensaje original de manera concisa y efectiva. *Fuerza* es una expresión comúnmente empleada en español para transmitir ánimo y apoyo en momentos difíciles, y su uso en este contexto conserva la brevedad y la fuerza del mensaje original. Además, aparte de ser una traducción más natural, al mantener la traducción simple y directa, se preserva la intensidad y la sinceridad del mensaje de Finn hacia la protagonista.

- *and shepherd's pies, the tarts and bakes, stale sandwiches still cut into triangles, wilted lettuce lolling out of them like tongues* → y **pasteles de carne**, tartaletas y platos horneados, bocadillos rancios aun cortados en triángulos, con la lechuga podrida sobresaliendo como lenguas

El término *shepherd's pie* es un plato típico inglés que consiste en carne picada, normalmente de cordero, cubierta con una capa de puré de patatas. Podría traducirse literalmente como *pastel de pastor* o mantener el nombre en inglés, pero no es un plato conocido en España, por lo que decidí traducirlo como pastel de carne.

5. Formato y puntuación

5.1. La raya y las comillas

La puntuación inglesa difiere un poco de la española. Por ejemplo, la puntuación de los diálogos no funciona igual en ambos idiomas. En inglés se usan comillas dobles (" "), para el diálogo, mientras que en español se usa la raya (—). También es necesario tener en cuenta que, en español, el punto final siempre se escribe después de las comillas de cierre, al contrario que en inglés, que siempre va antes. Para las frases que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes en español, la Real Academia Española recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares (« »), reservando los otros tipos para cuando deben entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado, mientras que en inglés se utilizan la cursiva. En cuanto a los mensajes de texto, en ambos idiomas se utiliza la cursiva.

5.2. Signos de interrogación y exclamación

En inglés solo se usa el signo de cierre, al final de la frase, mientras que en español se utilizan los signos de apertura (¿, ¡) y de cierre, marcando el inicio y el fin de la entonación interrogativa o exclamativa.

5.3. Pensamientos y mensajes de texto

En inglés, tanto los pensamientos como los mensajes de texto se escriben en cursiva. Mientras que, en español, en la reproducción de pensamientos se emplean las comillas angulares («») para enmarcar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes. Lo mismo sucede con los mensajes de texto.

4. Conclusiones

Después de realizar la traducción de los capítulos seleccionados de *All the Bad Apples* de Moira Fowley-Doyle con sus respectivas notas, se expondrán las conclusiones obtenidas a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, he podido comprobar la importancia de la documentación previa en el proceso traductológico. Investigar sobre el contexto del texto original, su propósito y la terminología específica ha sido fundamental para comprender mejor el contenido y tomar decisiones fundamentadas a la hora de traducir. Sin este paso, habría sido mucho más difícil captar las particularidades del texto y reflejarlas de manera adecuada en la lengua meta.

En cuanto a los problemas encontrados durante la traducción, los problemas léxico-semánticos han sido los más numerosos, pero también los más sencillos de resolver. La riqueza idiomática del inglés me ha obligado a buscar equivalencias que mantuvieran el tono y la intención del texto original en español. En este sentido, la adaptación de expresiones idiomáticas y metáforas ha sido clave para preservar el efecto estilístico de la obra en la lengua meta. Por otro lado, los problemas textuales han requerido un análisis más detallado de la estructura narrativa y el estilo del texto original. La coherencia discursiva y la fluidez de la traducción han sido los principales objetivos en esta fase, donde he tomado decisiones que afectan la forma en que se presentan los diálogos y la narración en español. Los problemas pragmáticos han representado un reto particular, ya que implican la adaptación del registro y la intencionalidad comunicativa del texto original. En este caso, se ha procurado que los personajes mantuvieran una voz auténtica y natural en español, respetando su identidad y la carga emocional de sus diálogos. Finalmente, los problemas culturales han exigido una labor de documentación y análisis para garantizar que las referencias culturales se comprendan en el contexto hispanohablante. En algunos casos, he optado por mantener términos originales con explicaciones en notas de traducción, mientras que en otros he realizado adaptaciones para facilitar la comprensión del lector sin perder la esencia del texto original.

Respecto a los objetivos planteados al inicio del trabajo, considero que se han cumplido satisfactoriamente. He logrado realizar una traducción fiel al texto original, manteniendo su estilo y transmitiendo su significado de manera clara en la lengua meta. También he podido desarrollar y aplicar estrategias de resolución de problemas traductológicos, lo que me ha permitido mejorar mis competencias como traductora. Además, este proceso ha sido una oportunidad para enfrentarme a un

encargo real de traducción, gestionando tiempos, dificultades y herramientas de apoyo, lo que sin duda será útil en un futuro profesional.

En definitiva, la realización de este TFG ha sido una experiencia enriquecedora tanto a nivel académico como profesional. No solo me ha permitido profundizar en los conocimientos adquiridos durante el grado, sino que también me ha hecho más consciente de la complejidad del trabajo del traductor y de la importancia de la toma de decisiones en cada fase del proceso. Ha sido un reto exigente, pero también muy gratificante, y sin duda todo lo aprendido servirá de base para futuros proyectos y para mi desarrollo en el ámbito de la traducción.

6. Referencias bibliográficas

Carpentier, A. (1978). *Afirmación literaria americanista (Encuentro con Alejo Carpentier)*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.

Carter, A. (1979). *The Bloody Chamber: And Other Stories*. London: Gollancz.

Conrad, K. (2004). *Locked in the Family Cell: Gender, Sexuality, and Political Agency in Irish National Discourse*. Madison: University of Wisconsin Press.

Donnelly, S., & Inglis, T. (2010). *The Media and the Catholic Church in Ireland: Reporting Clerical Child Sex Abuse*. *Journal of Contemporary Religion*, 25(1), 1-19.

Fahey, T., Russell, H., & Whelan, C. T. (2007). *Best of Times? The Social Impact of the Celtic Tiger*. Dublin: Irish? Institute of Public Administration.

Ferguson, H. (2007). Abused and looked after children as “moral dirt”: Child abuse and institutional care in historical perspective. *Journal of Social Policy*, 36(1), 123-139.

Ferriter, D. (2013). *Occasions of Sin: Sex and Society in Modern Ireland*. Londres: Profile Books.

Hayden, D. (2023, June 1). Eyes Guts Throat Bones by Moira Fowley review – fairytale fun and gore. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/books/2023/jun/01/eyes-guts-throat-bones-by-Moira-fowley-review-fairytale-fun-and-gore>

Humphreys, J. (2003, August 21). Magdalen plot had remains of 155 women. *The Irish Times*. Recuperado de <https://www.irishtimes.com/news/magdalen-plot-had-remains-of-155-women-1.370279>

Inglis, T. (1998). *Moral Monopoly: The Rise and Fall of the Catholic Church in Modern Ireland*. Dublin: University College Dublin Press.

Joyce, J. (1922). *Ulysses*. Paris: Shakespeare and Company.

Knowles, E. M. (Ed.). (2005). *Banshee*. En *Oxford Dictionary of Phrase and Fable* (2.^a ed.). Oxford University Press.

Maguire, M. J., & O’Cinnéide, S. (2005). “A good beating never hurt anyone”: The punishment and abuse of children in twentieth-century Ireland. *Journal of Social History*, 38(3), 635-652.

McAleese, M. (2013). Report of the Inter-Departmental Committee to establish the facts of State involvement with the Magdalen Laundries. Government of Ireland. ¿Página de internet?

Nord, C. (1997). *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.

Nord, C. (1991). *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.

Nord, C. (2009). El funcionalismo en la enseñanza de traducción. *European Society for Translation Studies*, 2(2), 209-243. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3089531.pdf>

O’Brien, F. (1967). *The Third Policeman*. London: MacGibbon & Kee.

O’Donnell, R. (2016a). Ebenezer's memories. En *Wild Quiet* (pp. 9-30). New Island Books. E-book.

O’Sullivan, E., & O’Donnell, I. (2012). *Coercive Confinement in Post-Independence Ireland: Patients, Prisoners and Penitents*. Manchester: Manchester University Press.

Pietri, A. U. (1948). *Letras y hombres de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rushdie, S. (1981). *Midnight's Children*. London: Jonathan Cape.

Smith, J. M. (2007). Ireland's Magdalen Laundries and the Nation's Architecture of Containment. Paris: University of Notre Dame Press.

Smith, J. (2004). The politics of sexual knowledge: The origins of Ireland's containment culture and the Carrigan Report (1931). *Journal of the History of Sexuality*, 13(2), 208-233.

Whelan, K. (2013). Ireland's economic crisis: The good, the bad and the ugly. *Journal of Macroeconomics*, 39, 424-440.

Anexos

Anexo 1: Texto origen

After the funeral, our mourning clothes hung out on the line like sleeping bats. It had rained in the cemetery and everything was muddy. Wet grass clung all the way up to our knees and clumps of muck stuck to the heels of our best shoes.

“This will be really embarrassing,” I kept saying to anybody who would listen, “when Mandy shows up at the door in a week or two.”

Rachel gave me a pitying look, but my best friend, Finn, was uncertain.

That’s the problem with having a funeral for your sister without really knowing whether she’s dead. Without a body in the coffin, how can you be sure she won’t come back?

1.

A nice, normal girl

Dublin, 2012

On my seventeenth birthday, two things happened.

I came out to my family (somewhat by accident).

And my sister Mandy disappeared.

Died, Deena, Rachel said—our other sister, the middle sister, the one who came between us. *Died, not disappeared*.

But I knew Mandy wasn’t dead.

It was raining that morning. I’d woken early, surfacing with a shock from dreams of drowning, of cliff faces with sharp teeth and gaping mouths. Rachel was already up when I came downstairs, frowning at her phone.

The table was set with the best china, the plates we saved for Christmas, and on mine were two strawberry Pop-Tarts—the birthday breakfast I’d loved when I was little. They were still hot; my sister must have heard the shower running, timed it perfectly. She had spread the good tablecloth, red with white polka dots, and had set a bunch of violets, my favorite, in a vase in the center. The birthday card beside my plate was the expensive pop-up kind. Rachel was always trying to make up for my lack of a mother by mimicking some ideal fantasy version.

“This is amazing, Rachel.”

But Rachel was distracted, still reading the text she’d just received.

“What’s wrong?” I asked.

“Dad’s on his way,” she said.

“What?”

“He messaged just now to say he’s getting the train. He’ll be here this afternoon.”

“Dad?”

“Yes.” My sister’s mouth was a thin line.

“As in our father?”

“Yes, Deena. Dad as in our father.”

I hovered in the kitchen doorway, watched my sister sigh and tuck a stray red curl—a darker, neater version of mine—behind her ear, rub her forehead with one finger like she was trying to erase the lines there.

“What do you think he wants?”

“Maybe he wants to wish you a happy birthday,” she said with a shrug. “Happy birthday, by the way. Sorry. Should have led with that.”

I couldn’t find the voice to answer. I had a theory as to why our absent father should feel the need to visit this week. I didn’t think it was anything to do with my birthday.

He knows.

My face must have betrayed me. “Is everything okay?” Rachel asked.

I poured myself some tea. “Nothing,” I said. “I mean, yeah, I’m fine. Are you sure Dad didn’t say why he’s coming to Dublin today?”

Rachel sank a mixing bowl into the sudsy sink, wiped at the batter left around the edges. “It’s your birthday,” she said, not quite answering the question.

I gave my sister a *come on* look. “And when’s the last time he visited for any of our birthdays?”

“I don’t know, Deena.” Rachel sighed. Her impatience was probably more about Dad’s impending arrival than my question. “Maybe he has business in town.”

Or maybe the rumors that had been floating around school recently had somehow gotten back to him and he wanted to come over and confront me about them himself.

Our absent father all but abandoned us—his three motherless children—when I was less than a year old. He oversaw from afar our education (in the strictest, single-sex Catholic school he could think of); he only called us if he’d heard rumors that we were not upholding the Rys family name; he only ever dropped in on us unannounced, as if to try to catch us out, so determined was he to make sure we were the good, traditional, God-fearing daughters he expected us to be. All the while clearly not caring enough about us to actually stick around.

Which left me with my sisters.

My sisters were fraternal twins. Mandy was older by twenty-four hours, although she neither looked like the eldest nor acted like it. Rachel had always been impossibly adult—practical and mature—and was now positively ancient at thirty-four. But while Rachel raised me, did her best to tame me, Mandy wilded me, carelessly undoing all of Rachel’s work: muddying my shoes, tangling my hair, making me question authority.

Mandy and Rachel were night and day, fire and frost, chaos and logic. They were opposites in so many ways, their few similarities were shocking.

They were my family, these sisters, this strange push and pull.

Our father had long since given up on Mandy, and I knew exactly how he would react if he ever found out about me.

Sitting across from me, Rachel narrowed her eyes. “What is it?” she said.

I attempted a breezy tone. “Nothing really,” I said. “It’s just there’ve been some rumors going around school. For the last week or so. About me. I’m a bit worried they might have come back to Dad. Through one of his friends on the school board or the parents’ association. You know.”

“What kind of rumors?”

“All kinds. You know my school.” I wrapped my fingers around my teacup, made the decision to say it almost before I realized the words were coming. Deep breath, dive in. “But mostly there are rumors that I’m. Um. Gay.”

Rachel squared her shoulders. “Our father would know better than to believe a rumor like that.”

I never understood why nerves were described as butterflies in your stomach. This was more like a prolonged electric shock.

“They’re true,” I said softly. “The rumors. I’m gay, Rachel.”

My body could have set off sparks. Rachel opened her mouth to speak.

It was at that perfectly unfortunate moment that our father walked unexpectedly into the kitchen. Panic rooted me to the spot. I could have been felled by a single ax stroke, falling with limbs askew like branches.

For half a second, I thought he hadn’t heard me, but all the wishful thinking in the world couldn’t change the way his face—neutral, lined, neat red hair gone mostly gray—had twisted in fury.

When he spoke, his voice was low and dangerous. “What,” he said, “did you say?”

My voice froze in my throat.

“Nothing,” I whispered, the word sounding strangled and strange. I could feel the color leach from my face.

“Dad!” Rachel jumped up from her seat. “You’re early! I thought you’d still be on the train.”

Our father ignored her. “What do you mean, nothing?” he said to me. “Nothing what?”

“Deena was just saying,” Rachel said in Dad’s direction, fast and nervous, “that sometimes girls say the most horrible things. That’s bullying, you know. I’m sure it’s against school policy.”

“Don’t you go covering for your sisters again,” Dad shot back at her. “That school’s feekin’ policy is the reason I’m here in the first place. Getting people in to talk about deviant lifestyles with impressionable kids.” He gestured at me, grimacing. “It encourages this kind of disgusting talk.”

“I’m not—” I said. “I didn’t mean—”

Dad’s voice lowered, had that dangerous edge to it again. “You’re damn right you didn’t mean,” he said. “And you’ll say nothing like that ever again, you hear? I’m giving you one last chance. If I get even a whiff of this off you again, I’m sending you to one of those camps. Sort this nonsense out once and for all. I won’t have another bad apple in this family. Mandy’s bad enough already. No daughter of mine—”

“Dad,” Rachel said peaceably. “This is all just a big misunderstanding. Everyone knows Deena is a nice, normal girl.”

“Then she’d best start acting like it,” Dad said to Rachel as if I weren’t in the room, as though I were a naughty child needing to be taught some manners.

I could neither speak nor stop the tears that had sprung up the moment my sister—the one whose opinion actually mattered to me—had said the words *nice, normal girl*.

I wanted to speak up, defend myself, tell the truth. Instead, I did the only thing my body seemed capable of doing, something that probably proclaimed my guilt even more than my tears. I turned and ran out the door.

How to break a family curse

Dublin, 2012

When we got home, funeral flowers still crowded the porch. Our fridge was full of food left over from the wake: the homemade quiches and shepherd's pies, the tarts and bakes, stale sandwiches still cut into triangles, wilted lettuce lolling out of them like tongues. The neighbors' curtains twitched as we walked up to the front door; loud gasps sounded from behind them.

Turned out it *was* a bit embarrassing when Mandy showed up at the door. I tried not to smirk too deeply as I gloated.

When word got back to the family, our phones rang off the hook. We silenced the ringers and helped Mandy unpack her boxes into what had been the spare room, but was now her room, our father be damned. Her shoes cluttered the floor and her cigarette ash dusted the windowsills, her hair mingled with ours in the shower drain.

When they received no answer, the family came knocking. Perhaps they expected to find Mandy filthy and matted, covered in earth, fingernails broken and bleeding from having scratched her way out of the grave. Instead, she opened the door halfway through breakfast in jeans and a T-shirt, holding a slice of toast in one hand.

"So it's true," the family said in wonder.

Rachel appeared behind her sister, reached around her, and slammed the door in the gaping faces of our family. Mandy's laughter followed them back down the garden path.

When our father came, we were ready for him. He didn't ring the doorbell, just let himself in with his key. In the kitchen, Rachel was making breakfast. Mandy was at the table on her laptop, alternating typing furiously and swearing at the hold music on her phone (having been dead for a week was turning out to be a bureaucratic nightmare). I was attaching a rainbow pin to the collar of my school shirt.

We heard his heavy footsteps in the hall but didn't look up. He stood in the doorway for a long time before speaking.

"What do you think you're playing at?" was the first thing he said to the daughter he thought had died.

Mandy tucked her phone between her shoulder and her ear, finished typing two-handed. "Trying to get my license renewed," she said. "Hi, Dad."

"One of the three of ye is going to tell me what's going on *right now*."

"It was all a mistake," I told him. "Mandy isn't dead. Clearly. Or else she's currently the world's most boring ghost."

"Ha," said Mandy.

"Will you have some eggs?" Rachel asked our father. Her father. My grandfather. "I'm making bacon too, or you can have some of that squeaky Greek cheese Deena likes instead."

Our father's face got progressively redder, a volcano about to erupt. "*I don't want fucking cheese!*" he bellowed. "I want you to tell me what this slut is doing in my kitchen."

Silence fell like a cast-iron pan on the stovetop.

Rachel took a breath, cracked another egg. "It's not your kitchen, Dad," she said calmly. "If you don't want breakfast you can just have coffee, and if you only want to insult us you can leave. I've to drive Deena to school in fifteen minutes. I'd advise you to take that time to talk to your elder daughter."

“Aren’t you happy to see me?” asked Mandy.

Our father’s face was a traffic light, a stop sign, a warning. “I’m happy to see you didn’t kill yourself,” he said. “But your blatant disrespect is—”

“Wow,” said Mandy. “The bar’s set low.”

“There,” I said, my pins in place. “What do you think?”

The pins were a late birthday present from Cale, who had sent them by mail the moment she got home, in an envelope sealed with a purple lipstick kiss. One was an enamel rainbow flag. The other was a round pink badge that said POLITE YOUNG LESBIAN. I took a picture to send to our group chat, even though my face was burning with the force of my grandfather’s gaze, even though my hands were shaking at the thought of wearing them to school.

My grandfather spluttered. The red of his face deepened to purple. He didn’t seem to be able to speak. Finally, he choked out, “This isn’t over.” When he left, he slammed the door.

My heart hammered like the reverberations. “Well. That’s it. We can kiss this house goodbye.”

“Oh, don’t be silly,” said Rachel, soaking the frying pan before sitting down to eat. “The house is in our name. As per Mum’s will. And, right now, I’m changing the locks.”

Fifteen minutes later, Rachel pulled up at the school.

“You sure you’re ready for this?” Mandy asked from the front passenger seat.

“Nope.”

“That’s the spirit. Knock ’em dead.”

I straightened the pins on my shirt collar and walked into the school hall ten minutes early for Friday assembly. I had lost my invisibility; a crowd of eyes watched me. News spread fast, and it had been five days since my sister had returned from the dead. I messaged my friends a running count of the whispers and rumors until the vice principal bustled in and called for us to please stand for morning prayers.

Stay strong, Finn messaged, his usual parting words.

I tucked my phone back into my pocket and as the sea of girls rose around me I stayed seated, head held high, sitting on my shaking hands and hoping my face wouldn’t go up in flames.

Afterward, I waited by the doors for the two seniors who had organized last week’s protests. I handed them the leaflets I’d had Rachel print the day before. A record of sources and numbers. A list of every Magdalene laundry, every church-sanctioned mother-and-baby home, every Christian Brothers industrial school ever opened in the country, alongside the recent dates that each had closed. A call for our school to secularize our education. A student petition to separate church and state.

Please stand up to do away with morning prayers, it said. It garnered almost two hundred signatures before it was confiscated, but pictures of the leaflets made their way online, were circulated so widely our school ended up, again, on local news pages:

Schoolgirls’ confiscated history of Magdalene laundries goes viral

Secondary-school students demand accountability of the church

Beyond gossip and selfies: Teen girls petition for separation of church and state

I carried their stories with me—Mary Ellen and Ann, Julia, Rachel and Mandy. They were less of a weight and more a reminder that the truth could be hard to hear, but was the only thing that brought us together.

“That and the banshees,” said Ida, flicking through the letters I’d written in Mandy’s handwriting, propped up on one elbow on my bed. She was visiting for the weekend, had decided she’d drop by every month or so. “Someone has to keep an eye on this crazy family,” she’d said.

Cale had also persuaded her grandparents to let her visit regularly, though it wasn’t to keep an eye on anybody’s family.

“I wonder—are all legends kinda warped?” I said to Ida. “The scream of a banshee is supposed to foretell a death, but really it’s a warning. They’re supposed to be evil ghosts, but they only ever wanted to help. At least I think so.”

“I bet if the banshees were men, the myths wouldn’t have gotten it wrong.”

“Huh.” I watched her touch Mary Ellen’s name, Julia’s. “It’s always the fault of the women, isn’t it?”

“They weren’t the ones who wrote history.”

“True. But they found ways to pass their stories down.”

We’d typed up our family history. We’d sent it to my grandfather, to the rest of our family who weren’t Ryses, but who needed to be told nonetheless. Probably there were similar stories in the history of my grandmother’s side of the family. Mandy agreed that, curse or no curse, she’d start her new research there.

We’d sent our stories to Lizzie, Julia’s sister, now a very old lady. We’d sent them to her children and great-grandchildren, who were of an age with me and Ida. They’d gotten in touch, contributed stories of their own. We planned to meet in Sligo all together, a Rys family reunion, to honor the lives of those who came before.

We invited my grandfather but did not expect him to come.

“Okay,” said Ida, gathering up the letters. “Time to go.”

We met Finn at the wooden bridge, walked down the path by the Dollymount Strand to the statue of Mary, where Cale was waiting. On the mosaic stones at the base of the statue she had set out her candles and crystals, her unlabeled glass bottles full of a sweet, cloudy liquid. We took each other’s hands and I stood to say my prayer.

“Our Lady, Star of the Sea, watch over the boats to England. Watch over the planes. Bless the places with clinics and small pills, bless the bleeding women. Bless their tears and their relief. Our Lady, Star of the Sea, watch over the women. Watch over their passage home and erase their shame. Watch over the journeys, eleven every day, as it was in the beginning and hopefully will not always be, amen.”

I twisted my hands out of my friends’ grips, took two steps, and threw myself into the water. I surfaced, newly baptized by the sea at Dublin Bay.

In a heartbeat, my friends emptied their pockets, left their phones and their wallets with the candles, and with three great jumps, their screams like banshees echoing across the Irish Sea, followed me.